

situación muy muy compleja y que debe tener un sinnúmero de lados, aristas, vértices y elementos. Que es una zona geoestratégica, que occidente tiene en la zona infinidad de intereses, que es una zona rica en recursos minerales y petrolíferos. Otro de los elementos es que occidente tiene una industria armamentística impresionante y que, como yo digo siempre, no creo que se fabriquen las armas, los tanques, los misiles, las bombas y las sofisticaciones que no conocemos, para exponerlas en vitrinas y las podamos admirar, sino que, más bien, se fabrican para utilizarlas y poder continuar acumulando riquezas y poder.

Otro elemento, que considero que nos toca muy de cerca, es que en todas esas zonas de conflicto está presente, de manera muy activa, -casi bombardeando diariamente- nuestra “cristiana” Europa, la que en estos días celebra el nacimiento del “Príncipe de la Paz”, a la que el propio Papa ha calificado de vergonzosa, la que expulsa a los ciudadanos de sus propios países, de su tierra, de sus casas y les pone alambradas y vallas en sus fronteras o los confina en países lejanos para que no perturben nuestra paz y nuestra fiesta.

No sé qué pasaría si, aunque sólo fuera por un año, todos los recursos que se destinan a la guerra, a las armas, a la mal llamada seguridad, a los ejércitos, -la ministra de Defensa española propone una subida de presupuesto para su ministerio en un 30%-, se dedicaran a educación, salud, infraestructuras, etc. Yo me atrevería a aventurar que algo muy importante sucedería. En principio estaríamos un año sin guerras, ¡que no sería cosa de poco! ¡Todos esos recursos destinados a la paz!

Se me viene a la mente aquel pasaje del profeta Isaías, en el que profetizaba, “llegarán tiempos en que las espadas se convertirán en arados y las lanzas en podaderas... y el cordero y el lobo pacerán juntos y un niño los cuidará y el niño de pecho meterá su mano en la boca de la serpiente y ésta no le hará daño”.

A una Navidad así yo me apuntaría, porque juntos, todos los “hombres y mujeres de buena voluntad” celebraríamos un mundo de paz, de justicia y solidaridad, en el que todos los seres humanos de cualquier raza y color y de cualquier lugar del mundo, tendríamos acceso a la salud, a la educación, al trabajo, a vivienda, a la vida. Aquí también es necesario despertar. Y constatar el reto que tenemos por delante. Porque, además de todos esos problemas, están todos los originados por la pobreza, la desigualdad y el mal trato que estamos dando a la naturaleza en la mayor parte del planeta.



Desde SOLMAN apostamos por una Navidad y un nuevo año 2017 llenos de mayor compromiso personal y colectivo que nos permita soñar y, lo más importante, trabajar para que los sueños se conviertan en realidad. ¡¡¡FELIZ NAVIDAD!!! y ¡¡¡NO A LAS ARMAS!!!